

la Copa del Rey). Lacónica o no, sin embargo, la revisión del episodio futbolístico manifiesta lo que Vivar llama “el triunfo de Cervantes”: “La Numancia ha sido contada de generación a generación en el transcurso de los siglos, con variantes y con distintos significados en relación con las circunstancias históricas” (p. 108). Y esa constatación, a mi juicio, justifica y avala, por sí misma, el trabajo aquí descrito.

CARLOS OSWALDO HERNÁNDEZ TRUJILLO  
El Colegio de México

ARACELI CAMPOS y LOUIS CARDAILLAC, *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*. El Colegio de Jalisco-UNAM-Editorial Itaca, México, 2007; 457 pp.

A pesar de las continuas discusiones entabladas –las pasadas, las presentes y las seguramente futuras– sobre esta temática, no se pueden negar los procesos de síntesis desarrollados a partir de la relación entre el catolicismo y los mitos autóctonos indígenas con la conquista española, como tampoco puede negarse la imposición exitosa, por parte de la cultura dominante, de su visión de lo divino. La voz de los vencidos, sin embargo, al apropiarse de las prácticas del dominador las resignifica, asignándoles una expresión original que las vuelve otras.

El culto a Santiago, el más difundido en México después del de la Virgen de Guadalupe, es el tema que Araceli Campos y Louis Cardaillac documentan con detalle, analizan y dan a conocer en este libro logrado, exhaustivo, ameno y, por ello, invaluable para todo aquel interesado en las creencias religiosas populares y su papel determinante en la conformación de la identidad de un pueblo, en este caso el mexicano.

La ordenada disposición del material permite ir reconociendo, a medida que se avanza en la lectura, cada uno de los motivos que confluyen en la extendida difusión del culto a Santiago en México. La cuidadosa organización y presentación de los relatos, las leyendas, las imágenes, los topónimos y los actos folclóricos que recopilaron los autores durante años de investigación infatigable es uno de los méritos esenciales del trabajo, y no constituye un mero elemento decorativo en el abordaje de un tema donde la documentación parece sobrepasar las posibilidades no sólo de un registro claro, sino particularmente de la profundidad que pueda alcanzar su análisis. Lo que primero sorprende de este libro, atendiendo a esta dificultad, es que la riqueza y variedad documental acerca de Santiago en México se examina de manera pormenorizada, prestándose la atención debida tanto a las

características regionales del desarrollo del culto como a los procesos de periodización y adecuación histórica del fenómeno cultural.

En una primera parte del libro, Campos y Cardaillac estudian los avatares de la propagación del culto jacobeo en México, evaluando los recursos y el papel de las órdenes religiosas en el proceso evangelizador a partir del siglo XVI. La popularidad del apóstol Santiago en España se extiende, con los conquistadores, a las Indias recién descubiertas; son los franciscanos, dominicos y agustinos los principales promotores de la propagación del culto jacobeo en el Nuevo Mundo, aunque sus estrategias de evangelización hayan sido completamente diferentes.

El minucioso estudio de la figura de Santiago emprendido por los autores, específicamente en la iconografía y en las danzas de moros y cristianos, los lleva a destacar –analizando piezas y recursos muchas veces dejados de lado o no valorados correctamente por la crítica especializada– los conceptos religiosos indígenas en los cuales terminarán integrándose los nuevos, además de explicarlos con suma claridad. Fenómenos como la coexistencia de las tradiciones española e indígena en el teatro evangelizador son tratados con agudeza por Campos y Cardaillac, quienes aportan numerosos ejemplos y lúcidos planteamientos donde se distingue entre contenidos, recursos formales y aspectos ideológicos.

La multiplicidad de códigos examinados, la gestualidad, la música, los elementos narrativos, resaltan aún más las manifestaciones de sincretismo como un juego incesante entre los componentes locales y los aportes extranjeros, primando unos sobre otros según diversos factores y variantes particulares. La aculturación, como fenómeno de contacto que devino en enfrentamiento y dominio, no produjo los mismos resultados ni lo hizo de manera uniforme, lo que se testimonia en la variedad de formatos que, por ejemplo, asumen las danzas, en especial la *fiesta de los tastoanes*, donde las actitudes corporales y las voces que complimentan el rito la definen como una danza-fiesta y no un baile según los parámetros convencionales europeos. Las preguntas que formulan al respecto los autores, acerca del grado de reflejo de ese enfrentamiento entre españoles e indígenas, posibilitan repensar un fenómeno que en tantísimas oportunidades ha sido simplificado, estimando en este caso tanto la memoria histórica como la naturaleza inventiva que constituyen y caracterizan estas representaciones.

Un acercamiento sincrónico, que considera cómo funciona el proceso de la superposición de creencias, sumado a la atención de la diacronía que pone de relieve el lento pero incesante transcurrir de los siglos y su accionar en ritos, prácticas y mentalidades, sintetiza el aporte metodológico fundamental del trabajo de Campos y Cardaillac que imprime a este libro tanto un registro colorido de las diversas

representaciones de la figura de Santiago como la consideración de un significado cultural más amplio.

La segunda parte del libro completa, en este sentido, la aproximación exhaustiva al fenómeno de la devoción popular a Santiago en México, al registrar la historia local de cada barrio, pueblo y ciudad dedicados al santo o donde se lo venera particularmente, y la forma que ha asumido allí la presencia jacobea. Sólo a partir del ágil y tan bien documentado recorrido de los autores por las grandes zonas santiagueras puede comprenderse el verdadero alcance de una devoción determinada, en gran parte, por circunstancias y momentos históricos específicos. El itinerario por la fiestas patronales, las procesiones y las demás manifestaciones locales de la expresión de la fe en el Apóstol y sus milagros ancla contextualmente este fenómeno de religiosidad popular y permite de ese modo apreciarlo más concretamente, percibiendo desde el lugar privilegiado en que nos sitúan los autores el poder estructurante de la figura del santo en cada comunidad visitada.

El ámbito de las creencias religiosas populares no suele ser tratado con la dedicación y el agudo despliegue analítico que distinguen esta obra debida a Campos y Cardaillac, quienes examinan la devoción jacobea desde sus propios orígenes medievales hasta el presente característico que asume para los mexicanos. El trabajo conjunto de los autores, donde se perciben los aportes metodológicos de las disciplinas de las que cada uno proviene, ha dado como resultado un libro meritorio, que resulta tan erudito como interesante, donde no se deja de lado el estudio de ningún registro –sea escrito, oral, visual– y donde las preguntas formuladas inicialmente no se agotan en respuestas cerradas sino que permiten sucesivos replanteamientos por medio de las perspectivas señaladas por la investigación. *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio* resulta, por lo tanto, un ejemplo inmejorable –y digno de imitación– de cómo un abordaje interdisciplinario puede enriquecer el examen de un fenómeno cultural tan complejo como el del sincretismo religioso.

CARINA ZUBILLAGA  
Universidad de Buenos Aires

ANA PIZARRO, *El sur y los trópicos (ensayos de cultura latinoamericana)*. Pról. de José Carlos Rovira. Cuadernos de América Sin Nombre, Alicante, 2004.

Aunque indudablemente pródigo en el siglo XIX (Alberdi, González Prada, Sarmiento, Rodó y Martí serían suficientes apellidos para confirmar el aserto), el ensayo latinoamericano se afianza como género